El País, 28 de Abril de 1986.

FLAMENCO

Arte añejo, esplendor y patetismo

Cumbre flamenca: solera viva

Zambra del Sacromonte.
TrianaPura.
Teatro Alcalá-Palace.
Madrid, 26 de abril.

A. A. CABALLERO

La añoranza del flamenco añejo, antiguo, puede llevarnos a espejismos. Pensamos que todo lo de *antes* tiene un valor, y volvemos la mirada con respeto a los viejos, depositarios de lo auténtico y lo puro.

Llevar esto al espectáculo, con toda su enorme carga de emotividad, implica un riesgo considerable: descubrir que la memoria puede engañarnos, que no todo lo viejo tiene interés por ser viejo.

De todo esto hubo, junto a ráfagas de arte verdaderamente excepcional, en el programa que estamos comentando. La Zambra de Granada ya se sabe que es un mundo aparte. Está desde hace mucho tiempo marcada por su dedicación casi exclusiva al espectáculo. También los géneros genuinamente granadinos se despegan bastante del contexto flamenco, pues suelen ser corales y próximos al folclor, aunque hay un fandango *abandolao* muy valiente, del Albaicín, y unos tangos propios, llamados *del camino* y *de los merengazos*, que son bastante flamencos.

Lo de Triana Pura me parece más digno de rescate. En primer lugar, el personal no es tan valetudinario y se halla en mejores condiciones físicas. Está la presencia inefable de Tragapanes, de 78 años, última reliquia de aquella familia trianera de *cantaores* y toreros, los Cagancho, creadores de un cante por martinetes fabuloso. Cante que hizo Tragapanes de forma emocionante dentro de la limitación de sus facultades, como la *soleá* de La Moreno.